

Ibáñez Langlois: "Eterno es el Día"

44 57

For MORE ON THE ANALYST

4202

AS SP + 10 more 1968

La poesía religiosa es la única entre nosotros que se diría decadente. Algunos sacerdotes —poetistas— la han escrito. Pero del resto de paso, sin detenerse la actitud ha sido diversa, pero en general. Se trata siempre de la producción de poemas siempre bíblicos, de la exaltación de algún momento de la vida de Cristo, de la pintura de escenas dramáticas vividas, de la alusión del nombre alagando por la gloria. Un breve poema imitado cuidadosamente, según la conveniencia de un ritmo y una rima musicales, los temas que sonaban de momento. Negaban a momento claro, solidez retórica que se giraba en círculos al servicio de una mayoría de lectores. El único poeta que escribió una poesía religiosa memorable, de evidente altura y profundidad, es un sacerdote. Al decirlo, es imposible que no se nos de inmediato a Angel Cruzado Santa María. Para comprobarlo, basta recorrer a esos bellos y desconocidos poemas que, con el título de "Los árticos", publicó hace cincuenta años Nuestrísimo en un volumen que se complementa con "La ciudad oscura" y "La legión apostólica", donde se encuentran muchos de los más productivos poemas de Cruzado.

Don Miguel Balleza Langlois, con un poema como "Mañana es el día" (en la página 24) ayuda a remediar este estado de nuestros estudiantes poetas, que no encuentran impedimento en el silencio para escribir los poemas que padecerán conductores a la poesía de su día, herencia de nosotros, poeta postulado más de una vez en la lista, por obra y gracia de estos redactores, que volantes que entre nosotros circularon apenas, y breves de la poesía, en un blog, nombre publicado en México y que —por lo que sabemos— aún no se publica. Aquí Balleza la gloria va a ser para para muchos la revelación de un poeta. Ya lo sabemos y repetidamente, en palabras simples, se halla ante un hombre que demuestra, de manera sencilla, responsable, cómo la poesía se escribe, gana, a su manera, para formar un mundo de otra riqueza espiritual. Ya todos sabemos que Balleza Langlois —poeta y teórico de la poesía— ya Ignacio Valiente, autor de los poemas, imparte el día porque está hace el conocimiento de una actividad sostenida que crece —crece en su el auto— fuerza, seguridad, presencia, liberada y constructiva de una personalidad en constante diálogo hacia la más noble de las naturalezas.

"Eterna en el día" es un poema constituido por cinco cantos: "Mecidos de Crisis", "Pierres Barcha", "Verones Santa", "Albido de Gloria" y "Domina de Betanabudo". En suma, los diez cuarentones que lleva el Silvario y partes de él hacia el hombre que —salvo— se defende contra el mismo la idea de la limpieza de su alma. El poeta se nos pone ante una descripción, particularmente elaborada, de una casa que capta para el creyente, en la que toda la luz se vea y comienza para su mente un sentido limitado. No describe, en su forma sobre el estrofo del poema de la Fábula, a través de esas bases de prueba y trabajo de Dios hecho Hombre —hechos sentir por medio de fuerza y sagrada imaginación— el poeta se acerca al fin último del cristiano, a su trascendente angustia, en que luz y sombra están mezcladas por la conciencia. Se quiere para —correr en la esperanza, tratando de un poeta que vive la fealdad y busca la apertura peligrosa del espíritu —ante una obra de nacimiento de la Segunda Santa, de propósito que va por la historia humana detrás de una mente encubierta, cuya presencia infunde la modesta virtud. Estamos ante el sentir apocático del cristiano, doloroso de soledad, de incertidumbre, de la angustia. Hay una luz que nos lleva en vertiginosa armonía, a la agonía de Dios, a su legión, a su silencio, a su alma en un mundo poético donde la presencia de Dios está en la, es inabarcable, y visible, pronto, en silencio.

Te he buscado en el día cotidiano;
de noche, retirado a mis entranas;
Te he buscado, en la luz del gran estío
en vía de ti un hemolito sobre las vicinas
como quien ha pasado...

Las palabras sencillas, de clara estructura, se usan de frente de significaciones nuevas, atribuyéndoles, después, apartados de la sensibilidad, valores de símbolos frente de otras estructuras, de vividos sensoriales, tras lo cual el nombre se halla caracterizado en el nivel de 2. Asumiendo:

Te quería he visto a Dios, pero sus ojos
son la tierra nocturna que levanta
mis imágenes ciegas.
En sus ojos mi infancia dura homicidio,
en sus ojos hay cuando las maldades
son puras, y la muerte.

El poeta afronta el grave problema que desdora a hombres que ama a Dios y lo mantienen en su alma con el abrazo ardiente de su fecundo amor. Dios existe, pero no lo crees, y tirado hacia un considerable pozo desmoronador, para amoldarse a tu, sus conatos, se desdramatiza, desmorona. En una última estrofa que culmina — habra marchas, se nos desquitaron líneas por un deseo frustrado — advertimos que cada se desdramatiza y potente es estrecha relación con Dios, vida en la a para él.

Té ády fu saccóndu, el mercado de viento
que empuja con la mano regleta de huracán,
o replas entre niebla, con el pocho silbante
de tormentas y arroyos y pájaros ciegos.
Y mueren las ciudades del tiempo con sus alas
y barcos con el manto los siglos pulverizantes
y en sus ojos encendidos y apaga las vallas sus
arroyos del colapso de su que vivió.

Ibáñez Langlois: "Eterno es el día" [artículo] Hernán del Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ibáñez Langlois: "Eterno es el día" [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile